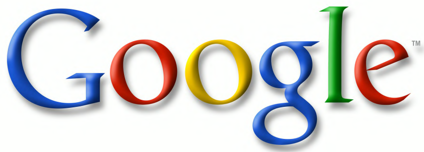
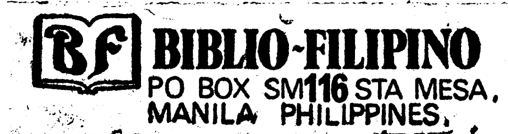



UNIVERSITY OF MICHIGAN
3 9015 03504 9827

BREVE RELACION DE LAS MISSIONES DE LAS QUATRO NACIONES

1895


BF
BIBLIO-FILIPINO
PO BOX SM116 STA MESA,
MANILA PHILIPPINES.



BREVE RELACION
DE LAS MISSIONES
DE LAS QUATRO NACIONES,
LLAMADAS

IGORROTES, TINGUIANES, APAYAOS
y Adanes, nuevamente fundadas en las Islas
Philipinas, en los Montes de las Provincias
de Ilocos, y Pangafinan, por los Religiofos
Calzados de N. P. S. Aguftin de la
Provincia del Santifsimo Nombre
de Jefus.

*ESCRITA POR EL PROVINCIAL DE
la mifma Provincia, el Maeftro Fray Manuel
Carrillo, que es el mifmo que fundò
las dichas Mifsiones.*

Año  1756.

En Madrid en la Imprenta del Confejo de Indias.

REPRODUCIDO

Exactamente, según
el ejemplar de
mi propiedad.
(16 hs. en 4.º)



Ahora reimpreso por primera vez.
Año de 1895.

DON Pedro de la Vega, del Confejo de S. M. fu Secretario, y Oficial mayor de la Secretarìa del Confejo, y Camara de las Indias, de la Negociacion de las Provincias de la Nueva Efpaña: Certifico, que por fu Acuerdo de nueve del prefente mes, hà concedido el referido Confejo, licencia à Fray Miguèl Vivas, de la Religion de San Auguftin, y Procurador general de la Provincia del Santifsimo Nombre de Jefus de las Islas Philipinas, para que pueda imprimir una breve Relacion de las Mifsiones de las quatro Naciones de Indios, llamadas Igorrotes, Tingianes, Apayaos, y Adanes, nuevamente convertidas, y fundadas en los Montes de las Provincias de Ilocos, y Pangafinan en las proprias Islas por los Religiofos de fu exprefada Provincia, efcrita por el Maeftro Fray Manuel Carrillo, actual Provincial de ella, que ès el mifmo que fundò las mencionadas Mifsiones. Y para que lo referido confte donde convenga, doy la prefente en virtud del citado Acuerdo, en Madrid à once de Octubre de mil, fetecientos, y cinquenta, y feis.

Don Pedro de la Vega.





N el año paſſado de 1753, en la primera Viſita, que hice de la Provincia: quando lleguè à la de *Ilocos,* me dio gran laſtima, y compaſsion, de los millares de almas, que habitan en aquellos dilatados Montes, careciendo del conocimiento del verdadero Dios. Propuſe à los PP. Miniſtros de Doctrina de mi obediencia de eſta Provincia, y lo miſmo à los de la de *Pangaſinan,* que cada uno ſe dedicaſſe à amanſar con agaſſajos, y con quantos medios dicta la prudencia, à aquellos hombres fieras, tomando cada uno à ſu cargo á los que confinan con ſu Miniſterio, ò Doctrina. Algunos admitieron luego guſtoſos, y ſin reparo mi propueſta; pero otros recelaban meterſe en el empeño, por la experiencia que tenian de la terquedad de aquellas Naciones, de las quales nunca ſe havia podido conſeguir, que abrazaſſen nueſtra Santa Fè, por mas diligencias, que ſe havian pueſto. Procurè ſatisfacer à los reparos de eſtos, y amo-

neſtar à todos à una obra tan del ſervicio de Dios, mandandoſelo de palabra, y tambien por eſcrito.

Comenzaron à ſolicitar comunicacion con los Infieles, que es el primer paſſo para perſuadirles ſu converſion. Y aunque al principio rehuſaban manifeſtarse à los Padres; pero viendo el agrado de eſtos, ſu buen trato, y agaſſajo, ellos miſmos, quando baxaban à los Pueblos de los Chriſtianos, los buſcaban, y trataban ſin temor, ni recelo. Paſſaron los Padres à proponerlos el que recibieſſen el Bautiſmo, haciendose Chriſtianos: à lo qual ſe monſtraban indiferentes, ni aprobando, ni reprobando la propueſta. En eſtas diligencias ſe paſſaron algunos meſes, y con ellas ſe logrò el fruto de que ſe amanſaſſen, los que antes eran unas fieras, y ſe dexaſſen tratar, y comunicar los que antes huian de noſotros: y que yà à lo menos no reſiſtieran como antes reſiſtian el Santo Bautiſmo, y nueſtra Santa Fè.

Yo tenia noticia de eſta buena diſpoſicion, en que yà eſtaban aquellos Infieles para abrazar la Fè de nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, porque los Padres Miniſtros me daban cuenta de todo; pero quando eſtaba lleno de gozo con tan feliz pronoſtico de la converſion de aquellas almas, me llegò una noticia, que me trocò en amargura el contento. Tuve, pues, repetidos aviſos de que los *Igorrotes* ſe havian retirado, y que yà no parecian en los Pueblos de los Chriſtianos, por cauſa de que el Alcal-

de Mayor de la Provincia de *Pangaſinan*, ſobre haverles privado el trato con los Chriſtianos, y perſeguirlos agriamente por medio de ſus Comiſſarios, tenia yà prevenidos dos mil hombres de Armas con todas ſus marciales municiones, y baſtimentos, para hacerlos una Entrada à ſangre, y fuego. El caſo necesſitaba de remedio, como me lo pedian los Religioſos, aſſegurandome, que de no ſer pronto, ſe perderian de una vez las muchas almas de que havia eſperanzas, fundadas en las buenas di poſiciones referidas, de que se lograſſen.

Hallème confuſo, porque no hallaba camino para proveer del remedio que el mal necesſitaba, y ſolamente pude arbitrar el paſſar perſonalmente allà, confiando, que Dios, para cuya gloria era eſta obra, no dexarìa de miniſtrar medios, y remedios para ſu logro.

Era yà tiempo de mi ſegunda Viſita, y por llegar preſto, encomendè la Viſita de algunos Pueblos de la *Pampanga*, y caminè con la mayor ligereza que pude à viſitar à *Ilocos*. Lleguè al Pueblo de *Agoò* à mediado Diciembre de 54. y ſupe de cierto, afsi la buena diſpoſicion de los *Igorrotes* para recibir el Santo Bautiſmo, como ſu retirada deſde que tuvieron noticia de la entrada, que contra ellos eſtaba diſpueſta, y publicada. Aqui fuè donde luego Dios, por ſu infinita miſericordia, para que ſe ſepa, que no ſe confunden los que en èl eſperan, me ofreciò un camino, y un remedio mayor, y mejor de lo que yo eſperaba, ni

penſaba. Dieronme aviſo, que un Principal de los *Igorrotes*, con otros, como unos ſiete de ſu miſma Nacion, querian verme, porque tenian que hablarme; pero que no ſe atrevian à ſalir al publico deſde el parage en que eſtaban ocultos, por miedo del Alcalde Mayor, y ſus Comiſſarios. Embiélos à llamar, rogandoles, que vinieſſen ſin miedo, ofreciendoles, que primero me vendria à mì qualquiera mal, que á ellos: pues yo por defenderlos eſtaba pronto à padecer qualquiera trabajo.

Con eſta, y otras promeſſas ſe animaron, y vinieron: y deſpues de haverme ſaludado ellos, y de haverlos yo acariciado, y agaſſajado como pude, el mas Principal de ellos, llamado *Lacaden*, por sì, por ſus Compañeros, y por los demàs de ſus Pueblos, me preſentaron un Eſcrito, que à peticion de ellos, les havian formado en lengua *Iloca*. En èl me pedian tres coſas: la primera, que les diera Miſsionero, porque ellos, y los de ſus Pueblos querian yà ſer Chriſtianos. La ſegunda, que mandàra, que una porcion de Oro, y otros generos, que los Comiſſarios del Alcalde Mayor de *Pangaſinan* havian embargado à algunos *Igorrotes* que havian baxado à tratar à los Pueblos de los Chriſtianos, contra el Vando del referido Alcalde Mayor, ſe les bolviera. Y la tercera: que mandàra dar ſoltura á algunos *Igorrotes*, que por la dicha cauſa eſtaban preſos en la Cabecera de *Pangaſinan*. Reſpondiles, que lo que pedian no dependia de mì, ſino del ſeñor

Governador de Manila: que yo lo mas que podia hacer, era ayudarles en ſu pretenſion, remitiendo ſu Eſcrito, y ſuplicando al dicho ſeñor Governador, que los atendiera: y que no dudaba que lo haria, porque era notoria ſu piedad con los Naturales de eſtas Islas, como lo experimentarian, ſi quiſieſſen ſer los Portadores de mi Deſpacho, y ſu proprio Eſcrito.

Entraron en la propueſta, y me pidieron doce dias de termino, para bolver à ſus Pueblos à aviſar de ſu determinacion à ſus Parientes, y prevenirſe para el viage. Condeſcendì con ellos en ſu propueſta, dexando alli eſcrito, y formado mi Deſpacho para el ſeñor Governador, en que le remitia el Eſcrito de los *Igorrotes*, traducido á nueſtro idioma Caſtellano: y le ſuplicaba eficaciſsimamente, que mandaſſe ſuſpender la Entra, que el Alcalde Mayor de *Pangaſinan* tenia prevenida, y diſpueſta: pues ſin verter ſangre humana, la buena diſpoſicion que en aquella Nacion ſè veia, ofrecia gran numero de Vaſſallos á Dios, y al Rey nueſtro Señor: por lo que yà no podia ſer zelo, ſino crueldad, el querer entrar à ſangre, y fuego à los que ſe preſentaban rendidos.

Siempre procedì con cautela con eſtos Infieles, y con el recelo, de que acaſo fueſſen falſas ſus promeſſas, aſsi por la comun fama que eſtas Naciones tienen de dolo as, como por las circunſtancias de la Entrada: por lo qual les propuſe, para examinarlos: que yo

juzgaba, que el decir que querian ſer Chriſtianos, era ſolo para conſeguir, que ſe les bolviera el Oro, y ſe dieſſe ſoltura à los ſuyos, que eſtaban preſos: y que conſeguido eſto, ò no logrado, ſegun lo que el ſeñor Governador, à quien pertenecia, determinaſſe, no querrian mas ſer Chriſtianos. A lo que me reſpondieron; que eſtuviera cierto, y ſeguro, que querian ſer Chriſtianos: que ſe alegrarian ſin duda ſe les bolvieſſe el Oro; pero que aunque no ſe les bolvieſſe, no dexarian por eſſo de bautizarſe, y hacerſe Chriſtianos. Dixeles, que yo los creìa en eſte punto; pero que me recelaba, de que no querrian deſpues dexar ſus ſuperſticiones, y Sacrificios, que en la Gentilidad hacian al Diablo. A eſto me reſpondieron, que havia yá mucho tiempo que querian dexar aquellos Sacrificios, porque eran para ellos muy coſtosos. Todavia les añadì, que recelaba darles Padre, porque ſi eſte los corregia por ſus pecados, lo tratarian mal, y ſe auſentarìan, yendoſe à lo mas interior, y eſcabroſo de los Montes, apoſtatando de la Fè. A lo qual me reſpondieron, que no extrañarian que el Padre corrija, y aun el que caſtigue à los que no vivieren como Chriſtianos, pues ellos tambien caſtigaban, aun mas que los Chriſtianos, à ſus hijos, y à los demàs Naturales de ſus Pueblos, quando hacian alguna coſa mala.

Con ſemejantes reſpueſtas quedè perſuadido, à que decian verdad, y lo miſmo que ſentian: y deſpues me confirmè mas en eſte jui-

cio: aſsi porque eſtos que ofrecieron bolver, deſpues de doce dias, para llevar el Deſpacho al ſeñor Governador, cumplieron con todo lo que ofrecieron: como tambien porque por los demás Pueblos por donde paſsè, proſiguiendo mi Viſita, y que confinan con eſta Nacion, como ſon *Bouan*, *Bagnotan*, *Bangar*. y *Namagpacan*, hallè la miſma mocion, y diſpoſicion: de lo qual colegì, que eſta era la hora en que Dios por ſu infinita miſericordia, queria que eſta Nacion, que haſta aora havia eſtado tan cerca en ſu Gentilidad, que no ſe havia podido deſcubrir medio por los mas zeloſos, y caritativos Miniſtros, para ſacarlos de ſu ceguedad, por mas, que deſde el miſmo principio de la Conquiſta de eſtas Islas ſe havian fatigado en llamarlos, y atraerlos à la luz del Evangelio, ſaliera yà de las tinieblas de ſus errores.

El que los dichos *Igorrotes* Principales llevaſſen el Deſpacho al ſeñor Governador, no tuvo efecto; porque aunque ellos ſe puſieron en camino para Manila, al paſſar por *Lingayen,* Cabezera de la Provincia de *Pangaſinan*, el Alcalde Mayor los detuvo, y los mandò bolver à ſus Montes, y Pueblos: ò yà porque sabìa que se le hacia opoſicion à la Entrada que pretendia hacer: ò yà porque temia, que eſtos *Igorrotes* pretendieran ante el ſeñor Governador, que ſe les bolviera el Oro, Plata, y otros generos, que ſe les havian cogido. En lugar de eſtos Principales *Igorrotes* ſe embia-

ron otros feis: y para que no les fucediera lo que à los otros antecedentes, fe les conduxo por Indios inteligentes por caminos extraviados. Llegaron à Manila à la prefencia del feñor Governador: el qual bien informado de lo que paffaba, los recibió con fingular agaffajo, y caridad. Mandò al punto fu Señorìa al Alcalde Mayor de *Pangafinan*, que fufpendiera la entrada que tenia difpuefta, hafta nueva orden fuya: y que permitiera el comercio de los *Igorrotes* con los Chriftianos. El Alcalde Mayor de dicha Provincia de *Pangafinan* recibiò con el debido refpeto efte Defpacho; pero nuevamente reprefentò con mayor inftancia, los motivos, que para hacer la entrada tenia, y las utilidades que de ella fe efperaban. Però el feñor Governador, pefando en las balanzas de fu notoria comprehenfion las utilidades, que en las prefentes circunftancias ofrecia la paz con los *Igorrotes*, y las conveniencias que con la Entrada fe prometian: confiderando que las unas eran muy coftofas, y las otras eran fin cofta alguna: que las unas eran tan ciertas, que yá fe palpaban; y las otras eran muy contingentes, y dudofas: determinò, como tan prudente, y juiciofo Cavallero, expedir nuevo Decreto, en que de nuevo mandò, que fe fufpendiera la Entrada: que fe permitiera à los *Igorrotes* libre el comercio con los Chriftianos: que el dicho Alcalde Mayor de *Pangafinan* diera foltura, y libertad à todos los *Igorrotes* que tenia prefos: que se les de-

bolviera el Oro, Plata, y demàs generos, que por los Comiſſarios ſe les havian embargado: y que eſte ſuperior Decreto fueſſe manifeſtado, y declarado à los *Igorrotes*, para que ſe enteràran de la benignidad con que el Rey nueſtro Señor, y ſus Miniſtros tratan à los Naturales. Pero que eſtuvieſſen entendidos, que ſi ſe reconocieſſe en ellos alguna traycion, ſe llevaria à debido efecto la Entrada con todo rigor.

Recibi eſte Deſpacho de ſu Señoria en el Pueblo de *Agoò*, en ocaſion en que havia alli muchos *Igorrotes* Infieles, que havian baxado de los Montes. Explicòſeles el Decreto, y ponderòſeles quanto ſe pudo el favor que el ſeñor Governador les hacia: y para que llegaſſe aun à lo mas retirado de aquellos Montes, hize traducirlo en ſu nativo Idioma, y ſacar varios traslados, para que los repartieſſen por ſus Pueblos. Quedaron muy contentos los *Igorrotes* con tal favor, y ſe monſtraron muy agradecidos: comenzando luego à formar Liſtas, ò Padrones de los habitantes de ſus Pueblos, que ofrecian recibir el Santo Bautiſmo, y obedecer, y reconocer à nueſtro Rey, y Señor, como fieles Vaſſallos. Eſtas Liſtas fueron las primeras que remitì al ſeñor Governador: el que no contento con la demonſtracion hecha à los expreſſados ſeis *Igorrotes*, quiſo que esſto ſe Bautizaſſen en ſu preſencia, antes que ſe bolvieſſen à ſu tierra.

No huvo en eſto dificultad, porque yà ellos eſtaban ſuficientemente cathequizados, y ſalie-

ron de ſu tierra con deſeos de Bautizarſe en Manila. Diſpuſoſe la funcion con toda grandeza: y en todo eſtuvo tan cumplida, que me dixo deſpues el ſeñor Governador, que no havia tenido en eſta vida rato mas guſtoſo. Aſsi era preciſo que ſucediera, porque la Igleſia en que ſe celebrò, que fuè la Nueſtra de *Tondo*, eſtaba decentemente adornada: los Padrinos fueron los Vecinos mas diſtinguidos de eſta Ciudad de Manila, los quales viſtieron muy bien à la Eſpanola à ſus Aijados. El Miniſtro del Bautiſmo fuè mi Vicario Provincial el Padre Maeſtro Fr. Pedro Velaſco. Aſsiſtiò con el ſeñor Governador eſta Muy Iluſtre Ciudad de Manila: y el concurſo de Religioſos, Sacerdotes, Ciudadanos, y Plebeyos fuè tan numeroſo, que no cabìa mas. Con eſto, y las demàs circunſtancias, que concurrieron de tanto guſto para todos, que à todos reboſaba el contento, que llenaba ſus corazones, manifeſtandoſe en exteriores demonſtraciones, ſe diò fin à la funcion con una accion piadoſiſsima, de que no hay muchos exemplares, que ſe vió en el muy iluſtre ſeñor Governador: pues no pudiendo eſte diſsimular ſu extraordinario regocijo, levantandoſe de ſu ſilla, ſe acercò à los recien bautizados, y à todos les besó las manos, dexando con esta accion edificado à todo el innumerable concurſo.

Mientras ſe celebraba eſta catholica accion en *Tondo*, me hallaba yo en el Pueblo de *Agoò:* yà agaſſajando à los muchos Infieles

que baxaban: ya recibiendo las liſtas de los Pueblos, que ſe rendian à nueſtra Santa Fè, y al ſervicio del Rey nueſtro Señor. Tuve entonces tambien noticia de que ſe hallaban alli nueve *Igorrotes* adultos, tres varones, y ſeis mugeres, y que eſtaban yà inſtruidos en la Doctrina Chriſtiana, los que pedian con inſtancia el Santo Bautiſmo. Recibì mucho contento con eſta noticia, y mandè que ſe diſpuſieſſe lo neceſſario para el dia de San Mathias Apoſtol, como ſe executò; no con aquella solemnidad, y grandeza con que ſe practicò en *Tondo* con los ſeis primeros que alli ſe bautizaron, como queda expreſſado; pero sì con toda la decencia poſsible en un Pueblo de Indios. Uno de los Padrinos fuè Don Pedro de Vivanco, vecino de eſta Ciudad de *Manila*, que à la ſazon ſe hallaba en aquel Pueblo de *Agoò:* y los demàs fueron los Indios mas principales del miſmo Pueblo. Viſtióſe, y adornóſe à eſtos *Igorrotes* lo mejor que ſe pudo, y aſsi fueron conducidos à la Igleſia con mucho acompañamiento, con arcos triunfales, fuegos, tambores, y repique de campanas. Recibimoslos los Religiosos à la puerta de la Igleſia; yo, que tuve la fortuna de ſer el Miniſtro, entonè, y proſiguió muy acorde, y ſolemnemente la Muſica, el Hymno del Eſpiritu Santo, el qual concluido los bautizè, y luego en accion de gracias se cantò el *Te Deumlaudamus*, con que ſe diò fin à la funcion. Los Indios naturales del Pueblo, luego que ſe acabò la funcion

de la Iglefia, feftejaron à su ufanza à los recien bautizados, los que eftuvieron muy contentos: como tambien muchifsimos Infieles, que afsiftieron à todo el Acto, manifeftando que les agradaban mucho nueftros fagrados Ritos. A otro dia los recien bautizados, acompañados de fus Padrinos, y veftidos con los mifmos adornos, que tuvieron en el Bautifmo, fueron à la Iglefia, y oyeron Miffa, defpues de la qual fe les diò bien de almorzar, y les repartì Rofarios, Medallas, y les hice otros agaffajos, con que fe defpidieron contentos.

Cada dia baxaban muchos nuevos Infieles à ofrecerse al Bautifmo, y fervicio de Dios, y del Rey nueftro Señor: y huvo dia en que baxaron quinientos. Parece que fuè efpecial providencia de Dios, que en aquel dia concurrieran tantos, porque fuè el dia en que llegaron al Pueblo los feis, que fe havian bautizado en *Tondo:* pues oyendo por boca de eftos lo bien que les havia ido, la piedad con que los havian tratado, y los regalos, y agaffajos que les havian hecho, acabaron de defechar todos fus recelos, y temores. Para aficionarlos mas fe difpufo, que los feis entraran à cavallo, acompañados de los principales del Pueblo, veftidos à la Efpañola, y con fus Baftones correfpondientes á los Titulos, y Grados con que el feñor Governador los havia favorecido, y honrado; y en todo quanto fe pudo se les hizo un decente recibimiento. Eftaban todos aquellos Infieles atonitos, viendolos tan bien veftidos,

y mucho mas oyendoles referir las grandezas de *Manila;* las quales para ellos, que no havian viſto ſino ſus chozas, les cauſaba tanto eſpanto, que ſe les hacian increìbles: por lo qual me acuerdo que uno rèplicò con mucha gracia al que lo referia: Pues, y nueſtro Pueblo? Queria decir, que no ſe podia perſuadir à que *Manila* fuera mejor que ſu Pueblo.

Sobre ſer grande, como llevo dicho, la multitud de aquellos Infieles, que cada dia ſe preſentaban, ofreciendo ſer fieles Vaſſallos de Dios, y del Rey nueſtro Señor, experimentè en algunos eſpeciales deſeos de recibir el Bautiſmo. Entre otros me acuerdo de un mozo, como de veinte y cinco años, que eſtaba aprendiendo el Rezo para bautizarſe en el Pueblo de *Namagpacan.* Eſte, al paſſar yo por alli, ſe me metiò en la Celda, en ocaſion que el Prior no eſtaba en Caſa, y comenzò à relatarme en ſu lengua ſus coſas; y como yo no le entendia, lo deſpedi, y quando el Prior volviò à Caſa, le dixe lo que con el *Igorrote* me havia paſſado, y aſsi, que ſupieſſe lo que queria. Hizolo aſsi el Prior, y averiguò, que fuè acuſarlo à èl ante mi, porque no lo bautizaba, haviendo yá como dos meſes que eſtaba aprendiendo el Rezo. Dixole el Prior, que tuviera paciencia, y que aprendieſſe mas, porque aùn no ſabia lo baſtante. A eſto replicò el *Igorrote:* Pues còmo, Padre, bautizaſte á Fulana, que es *Igorrota*, y ſabìa menos que yo, y dĕſpues, quando eſtuvo enferma, la confeſſaſte? Pues por

qué no me has de bautizar à mì, que sè mas que ella? Fuè precifo, para aquietarlo, darle muchas fatiffacciones.

Quando lleguè à *Tamudin*, vifita que es de *Bangar*, affomandome à una ventana de la cafa, comenzaron à hablarme una *Igorrota*, y fu marido. Yo pensè que me pedian limofna; pero aunque fe la dì, profiguieron fu relacion: y afsi llamè al Prior para que me explicaffe lo que aquellos *Igorrotes* decian. Oyòles, y me dixo, que era acufarlo à èl, porque havia un mes que havian baxado del Monte, y no los havia bautizado todavia. Dixoles el Prior, que en acabando de aprender el Rezo los bautizaria. Pues què me falta (replicò la *Igorrota*) que aprender? Dixola el Prior, que los Mandamientos de Dios, y de la Iglefia. A lo que ella refpondió: Es verdad, Padre, que me faltan por aprender unos pocos; pero los demás yà los sè. Procuramos aquietarlos, ofreciendoles, que para la Pafqua de Refurreccion fe bautizarian. Luego profiguiò la muger, acufando à su marido de que era muy duro de cabeza: que à ella la dolìa yà la fuya de enfeñarle lo que ella fabia; pero que èl nada aprendìa. Acusòme tambien à otra *Igorrota*, que havia quince dias, que con fu marido, y todos fus hijos havia baxado al Pueblo, aunque con el trabajo, de que para llegar, havia dormido once noches en el camino, eftando en dias de parir. A efta me acufò, diciendo: Has de faber, Padre, que Fulana no quiere aprender el

Rezo; yo voy à enſeñarla, y luego ſe enfada. Procuré decirla lo que havia de obſervar, aſsi para enſeñar à ſu marido, como para enſeñar à la otra: y con eſto ſe fuè muy contenta.

En eſte tiempo, à viſta de la gran multitud de Infieles *Igorrotes*, que deſeaba el ſanto Bautiſmo, ordenè al Padre Procurador General de eſta Provincia, que ſe preſentaſſe à la Junta de la Real Hacienda, pidiendo Miſsioneros, y ſus acoſtumbrados eſtipendios: la que mandò librar eſtipendios para dos Miſsioneros. Señalè para eſte Apoſtolico Miniſterio à los Padres Fr. Franciſco Romero y Fr. Pedro Vivar, ordenando al miſmo tiempo al Padre Prior de *Agoò*, que mientras los Miſsioneros llegaban, entraſſe à los Pueblos de los *Igorrotes,* aſsi porque los miſmos Infieles lo deſeaban, por el mucho cariño que le tenian, como porque convenia, para que vieſſe en què parages ſeria mejor colocar la habitacion de los Miſsioneros.

Saliò, pues, eſte Padre de *Arengay*, Viſita de *Agoò*, el dia diez de Mayo de eſte preſente año de cinquenta y cinco; y deſpues de andar todo el dia à pie, porque por lo quebrado de los montes no ſe puede andar con otras conveniencias, llegò à un Pueblo llamado *Buyan*, en donde el Principal, y como Reyezuelo de aquel monte, que ſe llama *Tampo*, con ſu muger, hijos, y otra mucha gente, lo recibiò con mucho contento, beſandole todos la mano. Propuſoles à lo que iba, que era à que abra-

zaſſen la Fè de Jeſu-Chriſto. Explicòles los principales Myſterios, y Mandamientos de ella, y todos dieron mueſtras de querer abrazarla. Aqui encontrò una muger, que lo era de uno de los que el Alcalde Mayor tenia preſos en *Lingayen;* la qual se le quexò mucho de que à ſu marido lo huvieſſen preſo los Chriſtianos, diciendo, que por eſſo no queria ella ſer Chriſtiana, ſino que intentaba eſconderſe en lo mas oculto de aquellos montes, y morir alli en la Ley de los *Igorrotes.* Eſta ſe llamaba *Chanao*, y no ſabìa la orden que havia dado el ſeñor Governador, para que ſe dieſſe libertad, y ſoltura à todos los *Igorrotes* preſos; pero luego que ſe la dixo eſto, y entendiò que en breve veria á ſu marido, quedò conſolada, y ofreciò bautizarſe con todos ſus hijos. En dicho Pueblo ſe eſtuvo todo el dia once, y el ſiguiente paſsò al Pueblo llamado *Butiagan*, haviendole ſalido à recibir *Lacaden* con otros Principales, haviendo paſſado antes por otro Pueblecillo llamado *Pintocoan*, en donde no ſe detuvo; pero al paſſar por èl le regalò una muger con camotes calientes, y le pidiò una camiſa; y el Padre la dixo, que fueſſe à *Agoò*, y que alli ſe la darìa. Era yà tarde quando llegò al dicho Pueblo de *Butiagan*, donde todos lo recibieron con ſingular guſto; rodeandole chicos, y grandes, y dandole los niños de pecho para que los recibiera en ſus brazos. Todos los de eſte Pueblo ſabian yà perſignarſe, y algunos el Padre nueſtro. Fuè

precifo detenerfe en efte Pueblo todo el dia trece, porque concurrieron *Buel*, *Gornido*, y otros principales de otros Pueblecillos, que vinieron à darle la bien venida, à todos los quales explicó nueftra Santa Ley, quanto la eftrechèz del tiempo permitió, y dixeron, que la abrazaban con todo gufto. Aqui tambien concurrieron *Guilit*, *Laongan*, *Gutub*, y otros principales del Pueblo de *Tonglo*, para conducir al Padre à fu Pueblo.

Saliò para efte Pueblo el dia catorce, y pafsó por otro Pueblecillo llamado *Apatut*, cuyos habitadores falieron à recibirle muy contentos. Aqui le avifaron, que havia un *Igorrote* muy enfermo, y de peligro. Fuè à verlo, defeofo de ganar para Dios aquella alma: hallòlo tirado en un pedazo de cafcara de arbol, cubierto con un pedazo de manta vieja, y por almohada un madero. La enfermedad que tenia era la que llaman vulgarmente de San Lazaro, de la qual tenia comidos los pies, y manos, que cubria una cafcara de arbol, que llaman *Arandon*. No eftaba en el Lugar, fino en el Monte, y en una mala enramada, que le hacia fombra; pero de tal fuerte, que no fe podia entrar en ella fino arraftrando. Aumentaba la incommodidad de femejante habitacion, el fuego que el enfermo tenia á fu lado, y el mucho humo que hacia. Mandó el Padre quitar todo aquello, y defembarazado el lugar, fe llegò al enfermo, y le preguntò fi queria fer Chriftiano. Refpondió, que de buena

gana; con lo qual paſsò à inſtruirle en lo neceſſario, lo que concluido lo bautizò, poniendole el nombre de Marcos, porque aſsi lo pidiò el Principal *Guilit*. En agradecimiento del beneficio que recibiò con el ſanto Bautiſmo, entregò al Padre un hijo que tenia, como de catorce años, para que lo llevaſſe conſigo, lo inſtruyeſſe, y bautizaſſe: y dixo, que ſi èl ſe aliviaſſe, mandaria que lo llevaſſen à un Pueblo de los Chriſtianos.

Con eſta detencion no pudo llegar à *Tonglo* haſta el dia quince. Saliò á recibirle toda la gente à mediana diſtancia del Pueblo: y luego que llegò à donde eſtaban, le beſaron la mano con mucha alegria, y aſsi lo conduxeron al Pueblo entre los dos primeros Principales *Laongan*, y *Guilit*. Poſaron en caſa de *Laongan*, á cuya puerta tenian yà ellos erigida una Cruz alta. Aqui vino à dàr la obediencia un Principal de un Pueblo, que eſtà mas retirado àcia el Oriente. El dicho Principal ſe llama *Bulic*, y traxo conſigo un hijo llamado *Biràn*, y otros compañeros: y ſu Pueblo ſe llama *Albacàn*. Recibiòſele con tambor, pifano, y tiros de fuſil; y luego que llegaron, beſaron la mano al Padre, y ſe ſentaron todos: bien que los de la comitiva ſe ſentaron detras de *Bulic*, *y Biràn* ſu hijo, y algo retirados. Propuſoles el Padre el motivo de ſu venida à aquellos montes, que era el perſuadirles recibieſſen la Fè de Jeſu-Chriſto, dieran la obediencia al Rey nueſtro Señor: à todo lo qual

reſpondieron muy favorablemente, y con mueſtras de executarlo: y combidando al Padre con ſu Pueblo, ſe deſpidieron. En eſte miſmo Pueblo de *Tonglo* ſe diſpuſo lo neceſſario para decir Miſſa, porque era Domingo de Paſsion: y con eſta noticia ſe alegraron mucho todos aquellos Infieles, diciendo, que yà en ſu Pueblo havia Miſſa de Chriſtianos: y aſsiſtieron todos à ella deſde un parage algo diſtante, cuidando entretanto los viejos de que los muchachos eſtuvieran quietos, y no metieran ruido. Deſpues les hizo el Padre una breve Platica, explicandoles la ſantidad de la Ley de Dios, y animandoles en la conſtancia en abrazarla, como yà tenian ofrecido: y á todo ſe moſtraron muy contentos: y luego ſuplicaron al Padre, que pues yà havia havido Miſſa en ſu Pueblo, permitiera que ſe celebrara con un bayle al uſo de Chriſtianos. Condeſcendiò el Padre: mandò tocar el tambor, y que danzaran los Chriſtianos que le acompañaban; y deſpues danzaron los Infieles, comenzando por los mas principales, y viejos; y todos lo hicieron con mucha modeſtia. Eſtando en eſta diverſion llegò la noticia, de que dos Principales de lo interior del Monte, llamados *Gueriey, y Patey*, venian à dàr la obediencia. Recibiòſeles como à Principales, y correſpondieron con favorables ofrecimientos por sì, y por ſus Pueblos. Con eſto ſe paſsò aquel dia, y llegada la mañana del dia diez y ſiete, mandò el Padre juntar à todos los Prin-

cipales, leyòles, y explicòles el Decreto tan favorable, que queda expreſſado, del ſeñor Governador, y con eſto quedaron mas firmes en ſus buenos propoſitos: y el Padre les diò palabra, de que en otra ocaſion paſſaria à los Pueblos de aquellos Principales, que havian baxado à dár la obediencia. Todavia ſe juntò aqui otro Principal del pueblo de *Buenguet*, llamado *Amonin:* el qual, deſpues de rendir por ſu parte la obediencia, pidiò que le permitieran agregarſe à *Tonglo* con la gente de *Guilit*, lo que luego ſe le concediò. El miſmo dia por la tarde ſe apareció un gran Principal, llamado *Babàn*, al que ſe le recibiò con todo el aparato poſsible, porque es como Reyezueio de lo mas interior de los Montes. Aſſuſtòſe con la ſalva de los fuſiles; pero luego que ſe le dixo, que aquella era ſeñal de alegria por ſu venida, y honra, que los Eſpañoles acoſtumbran hacer à los hombres grandes como èl, quedò contento, y ſin ſuſto. Diò la obediencia, y moſtrò como los demàs, que admitia guſtoſo todo lo que ſe le proponia, aſsi en quanto à abrazar nueſtra Santa Fè, como en dàr la obediencia á nueſtro Rey, y Señor.

El dia diez y ocho por la mañana tuvo el Padre noticia, que en lo interior del Monte havia un Chriſtiano Cautivo, y pidiò à *Amonin,* y à otros Principales, que ſe lo traxeſſen, para tratar de ſu reſcate, lo que executaron promptos, y guſtoſos. Pidieron por el reſcate treinta y cinco peſos, que era la cantidad en

que lo havian comprado ſus Amos: y para ayuda del reſcate dieron de limoſna los Infieles Principales hasta ſiete peſos, y el Padre diò lo que tenia, y ſe obligò à pagar lo que faltaba: y con eſto le entregaron al Cautivo, y èl con ſu comitiva ſaliò de *Tonglo:* y en el camino paſsò à viſta de dos Pueblecillos llamados *Daimicil, y Ampuſa.* Durmiò aquella noche à la orilla de un Rio, y á otro dia ſe reſtituyò à *Arengay*, de adonde havia ſalido quando principiò eſte viage.

El dia veinte y ocho de Abril hizo el miſmo Padre otro viage, y entrada para el Pueblo llamado *Bangquilay*, que eſtà mas que los antecedentes àcia el Sur. Salieronle à recibir al camino los del Pueblo de *Tunec:* los quales con los de *Bangquilay* havian limpiado, y compueſto de antemano los caminos. Fuè preciſo comer, y dormir en el camino en Enramadas, no tanto por lo largo, quanto por lo trabajoſo del camino: porque los Rios ſe paſſan ſaltando de piedra en piedra: las orillas de los Rios ſon unos arenales muy peſados, y todo lo demás, que hay que paſſar, ſon cumbres de montes: todo la qual, junto con el calor grande del Sol, hace muy penoſos los viages. El dia veinte y nueve por la mañana llegò el Padre á *Bangquilay*, en donde fuè recibido con mucho regocijo de todos: adorò luego una Cruz, que yà tenian levantada, y á ſu exemplo todos hicieron lo miſmo, chicos, y grandes: y haſta los niños de pecho los acer-

caban ſus madres, arrimando ſus roſtros à la ſanta Cruz. Aqui concurrieron los de los tres Pueblos, *Yutbung*, *Cubal*, *è Inlauac:* y todos le rogaron con grande inſtancia, que paſſara à ſus Pueblos: pero por no poderlo hacer en aquella ocaſion, les diò palabra de hacerlo en otra. Concurrieron tambien los de *Tunec*, y por el gran ſentimiento que moſtraron, de que el Padre no llegaſſe à ſu Pueblo, condeſcendiò con ellos por no diſguſtarlos.

Salió, pues, de *Bangquilay* para *Tunec* el dia treinta; pero quanto ſe alegraron los de *Tunec* con eſta determinacion, tanto lo ſintieron los de *Bangquilay;* porque yà havian conſentido, que el dia ſiguiente diria Miſſa en ſu Pueblo: mas esto no obſtante, unos, y otros acompañaron al Padre en el viaje. Luego que llegò à *Tunec*, concurrieron los de los Pueblos de *Sacaba*, *Palina*, *Linſi*, y *Bilis*. Aqui dixo Miſſa: ſe levantò Cruz, y ſe bendixo eſta, y les predicò, y à todo eſtuvieron todos muy atentos, y gozoſos, manifeſtando con la alegria de ſus ſemblantes, que abrazaban de corazon la Religion Chriſtiana. Propuſoles el Padre, que era conveniente para ellos miſmos el que ſe baſſaſen, y juntaſſen en un gran llano, llàmado *Ambangonan*, en el que hay capacidad para formar un Pueblo de quatrocientas caſas, teniendo tierras baſtantes, y buenas para ſembrar Arroz, Algodon, Caña dulce, y quanto quieran, y con buenas aguas: y convinieron guſtosos.

Con efto fe bolviò el Padre á fu Pueblo de *Ágoò*, llevando configo Liftas de la gente de aquellos Pueblos: y de la mucha gente que le acompañò, fe quedaron algunos en el dicho Pueblo de *Agoò*, para fer inftruidos en la Doctrina, y Ritos Chriftianos. Al tercer dia, defpues que el dicho Padre fe reftituyó à *Agoò,* baxaron à vifitarlo los Principales de los Pueblos, llamados *Tunec*, *Buyo*, *Iutbung*, *Guatcan*, *Immarang*, *Balicangcang*, *Mugmug*, *Patungao,* *Baay*, *Pigbing*, *Paltingan*, *Bengel*, *Buo*, *Bucanan*, y *Bafis,* y todos le ofrecieron fus Pueblos, rogandole que fueffe à ellos. Los unos baxaron Liftas de las gentes de fus Pueblos, y los otros ofrecieron traerlas.

El dia doce de Mayo bolviò à los Montes el mifmo Padre Prior de *Agoò*, acompañado del Padre Fr. Pedro Vivar, Mifsionero deftinado para aquel parage: llegaron al Pueblo de *Polina*, y de alli paffaron al de *Sacaba:* y en uno, y en otro fueron bien recibidos. Defde *Sacaba* profiguiò el Miffionero para *Tonglo*, para poner alli fu refidencia, y principiar fu Minifterio Apoftolico. Fuè bien recibido del Principal *Guilit*, y de todo el Pueblo: y al otro dia, por la bien venida le regalaron un Carabao, ó Bufalo pequeño, y un Cefto de Camotes, ò Batatas. Avifa el dicho Padre, que en la aplicacion con que aprenden la Doctrina Chriftiana fe conoce, que tienen verdaderos defeos de bautizarfe. El Padre Prior de *Agoò*,

por negocios que ſe le ofrecieron, ſe bolviò a ſu Pueblo.

Por eſte miſmo tiempo el Padre Fr. Joſeph Torre entrò en los Pueblos de *Igorrotes* fronterizos del Pueblo de *Bauan*. Eſtuvo con ellos tres dias, en los quales viſitó los Pueblos de *Bonoy*, *Cabeng*, *Magmodey*, y *Botoacan*, y formó Liſtas de los que de cada uno de eſtos Pueblos ofrecieron ſer Chriſtianos. Para formar un nuevo Pueblo, ſe eligiò un ſitio llano, y hermoſo, que diſta del Pueblo de *Bauan* como legua, y media: y eſte ſitio ofrece grandes utilidades para ſus habitadores: con las quales no hay duda, que ſe atraeràn muchos Infieles, y eſpecialmente ſi ſe deſtina para aquel parage un Miſſionero.

El Padre Fr. Juan Sanchez, Prior de *Bagnotan*, ſubiò tambien à los Montes que eſtàn enfrente de ſu Pueblo: eſtuvo en los Pueblos de *Temuc, Mamanao*, *Motlue*, y *Tanubung*, y no echò el viage en valde: pues no ſolamente logrò el que reciban la Fè, y obedezcan al Rey nueſtro Señor; ſino que tambien conſiguió de ellos, que dexadas las aſperezas de los Montes, ſe baxaſſen à lo llano: eſcogieron un ſitio diſtante del Pueblo de *Bagnotan* como una legua. Alli han levantado yà ſus Caſitas, y ſu Igleſita, còn ayuda de los Indios de *Bagnotan:* y viven en ellas muy contentos, porque gozan precioſas aguas y hermoſas tierras. Algunas familias ſe han quedado en el Pueblo de *Bagnotan*, para ſer inſtruidos de los Chriſ-

tianos viejos, y bautizarſe. Aſſeguran los Principales de eſtos *Igorrotes* Infieles que han baxado, que ſi en dicho nuevo Pueblo ſe puſiera un Padre Mifsionero de aſiento, ſe deſpoblarìan aquellos Montes.

En *Tamudin*, por la diligencia del Padre Viſitador Fr. Carlos de Lorta, tambien han baxado muchos *Igorrotes*, y cada dia vàn baxando mas: de los quales quedaban bautizados veinte, y los demàs ſe quedaban cathequizando. Eſtos vàn levantando ſu Pueblecito, como à un quarto de legua de *Tamudin*, en una Sementera muy buena, que el dicho Pueblo les hà cedido.

En *Candong*, con la diligencia del Padre Fr. Joſeph Torres, ſe conſiguió tambien que baxaſſe el Reyezuelo de aquellos Montes: el que con ſu muger, y todos ſus hijos quedaba en la Viſita de Santa Lucìa, diſponiendoſe para bautizarſe. Avisòme el dicho Padre, que tenia animo de ſubir à ſus Pueblos en compañia de dicho Reyezuelo, y que eſperaba lograr copioſo fruto; pero haſta aora no tengo aviſo de haverſe executado.

Yà dixe arriba, que de los Pueblos que ſe han reducido, los unos han dado las Liſtas de la gente que contienen, y los otros las ofrecieron: y eſtos, ſi de hecho las han yà dado, aun no han llegado à mis manos.

Y para que ſe alabe la miſericordia de Dios, que tàn liberalmente ſe comunica en eſtos tiempos á eſta Nacion de *Igorrotes*, quiero po-

ner aqui el numero de perfonas, que cada Lifta de las que he recibido contiene, y es como fe figue.

Pueblo de *Banquilay* tiene....	105.
Pueblo de *Tunec* tiene........	66.
Pueblo de *Iutbung* tiene......	72.
Pueblo de *Ceibal* tiene........	35.
Pueblo de *Quinmoges* tiene....	30.
Pueblo de *Inlavac* tiene.......	35.
Pueblo de *Butiagan* tiene.....	175.
Pueblo de *Bitocoan* tiene.....	73.
Pueblo de *Sarrat* tiene........	43.
Pueblo de *Sacaban* tiene......	67.
Pueblo de *Bilis* tiene....	39.
Pueblo de *Linfi* tiene.........	28.
Pueblo de *Tonglo* tiene.......	212.
Pueblo de *Apatut* tiene.......	104.
Pueblo de *Ampufa* tiene......	82.
Pueblo de *Dumafil* tiene......	88.
Pueblo de *Bonoy* tiene........	66.
Pueblo de *Caben* tiene........	90.
Pueblo de *Mamocdey* tiene....	27.
Pueblo de *Tumuc* tiene.......	63.
Pueblo de *Mamonao* tiene....	59.
Pueblo de *Motluc* tiene.......	44.
Pueblo de *Tanobung* tiene....	64.
Pueblo de *Gueday* tiene.......	58.
Pueblo de *Tamuding* tiene....	40.
Pueblo de *Candong* tiene.....	7.
Suman todos.........	1767.

De eſte gran numero de Almas yà eſtàn bautizadas muchas, y las demàs ſe eſttàn cathequizando para bautizarſe. Lo miſmo ſe eſtà yà executando con otras de otros muchos Pueblecillos, que han dado yà la obediencia; pero no los he pueſto aqui, porque aun no me han llegado ſus Liſtas. Unas, y otras ſon tantas, que neceſsitaban ocho Miſsioneros, aſsi por la multitud de gente, como por la diſtancia de unos Pueblos à otros, y eſpecialmente por la aſpereza impenetrable de los caminos. La falta de Miſsioneros ſe procura ſuplir con Cathequiſtas, de los quales ſon neceſſarios yà tantos, que para ſolos los *Igorrotes* fronterizos del Pueblo de *Agoò* ſe ocupan actualmente veinte, y tienen bien que hacer. Eſtàn eſtos repartidos por los Pueblos, y aſſalariados por los Padres. Son caſados, para que ellos inſtruyan à los varones, y ſus mugeres á las hembras. No ſolo los inſtruyen en la Doctrina Chriſtiana, ſino tambien en el cultivo de la tierra, y otras coſas concernientes à la vida civil, y politica. Eſtos ſon los feliciſsimos principios de la Converſion de los famoſos *Igorrotes*, los quales con el favor de Dios, y del Rey nueſtro Señor, de quien eſperamos que aumente los Miniſtros, y Miſsioneros, prometen en pocos años muy crecidos aumentos.

Deſpues de los *Igorrotes* ſe ſiguen, tirando àcia el Norte, los *Tinguianes*, y eſta es tambien Nacion muy dilatada, y numeroſa: y de eſtos *Tinguianes*, los que habitan en los llanos

ſon manſos; pero los que habitan en los montes ſon muy caribes. De eſta Nacion principiamos la Miſsion havrà doce años, entrando por los Montes de *Dingras*. Deſde ſu fundacion ſe logró mucho fruto en la Converſion de aquellas gentes: de manera, que ſe formò un Pueblo mediano, llamado Santiago, cuyos habitadores eſtàn tan bien inſtruidos en todo, que no ſe diferencian de los antiguos Chriſtianos. Pero no obſtante haver yá doce años que principiò eſta miſsion, la pongo entre las nuevas, aſsi por ſer moderna, como por los nuevos aumentos que ha tenido eſte año.

Los Pueblos, que ſe han reducido á recibir el Santo Bautiſmo, ſon tres: El primero ſe llama *Bana*, y tendrà à lo menos cien caſas, las que ſon muy buenas, y bien ordenadas, y tienen buenas ſementeras de arroz, algodón, y otras coſas. Haſe bautizado yà mas de la mitad de el Pueblo, y los demàs ſe vàn reduciendo. Por el mes de Enero de eſte año, quando viſitè à *Dingras*, me alarguè á verlos, y eſtuve un dia muy contento con ellos, porque aſsi à los Chriſtianos, como à los Infieles los experimentè muy afables: y ni unos, ni otros no ſe apartaron de noſotros en todo el dia. Por la tarde fueron todos à preguntarme, quẻ Santo havia de ſer Patron de ſu Pueblo? Dixeles, que el Santo Niño Jeſus, porque el dia ſiguiente celebramos ſu Santiſsimo Nombre: y ofreciles el embiarles, como deſpues lo hice, una Imagen del Santo Niño, hecha en

Manila, con lo qual quedaron muy contentos. Preguntaronme tambien, quando havia de decirſe Miſſa en ſu Pueblo? Reſpondiles, que ſi tuvieran lugar decente en que poderla decir, al dia ſiguiente ſe podia decir: y luego que lo oyeron, comenzaron à diſponer, y adornar una Capillita, que formaron de cañas, y maderas, tan lindamente, que mandè al Religioſo Miſsionero, que me acompañò, que ſe quedaſſe alli, y les dixeſſe Miſſa al otro dia. Ultimamente, aſsi los Chriſtianos, como los Infieles me pidieron, que mandara al Padre Miſsionero, que viviera de aſsiento en ſu Pueblo. Dixeles, que eſtaba bien, que lo pidieſſen los Chriſtianos; pero que eſtrañaba que lo pidieſſen los Infieles; pues para mantenerſe Infieles, y no acabar de reſolverſe à recibir el Bautiſmo, no neceſsitaban Padre. A lo que me reſpondieron, que quedandoſe alli el Padre, deſpues ſe irian reduciendo ellos. Norabuena, les dixe; pero que era neceſſario hacer una Caſita para habitacion de el Padre: y luego convinieron en ello, y la principiaron al otro dia, ſegun ſupe. A la deſpedida ſe me hincaron de rodillas los Infieles, y me pidieron perdon, de que havian eſtado tercos hasta entonces para admitir el Bautiſmo. Dixeles lo que convenia, y me deſpedí.

El ſegundo es otro Pueblo mediano, que ſe llama *Parras*, y eſtà entre un Montecillo, que mèdia entre el dicho *Bana*, y el de *Batac*. A eſte tambien fuì un dia deſde *Batac*, y les lle-

vè algunas cofitas de agaffajo. Fuì bien recibido de ellos; pero en el punto de que recibieran nueftra Santa Fè, que fuè el único motivo de mi ida, no faquè fruto alguno, quedandofe tan duros, y tercos, como lo havian eftado fiempre. A la defpedida les dixe, que yà que no querian el Bautifmo quando fe lo ofreciamos, podria fer, que ellos algun dia nos bufcaran, y nos lo pidieran. Y à la verdad, que efta bachillerìa mia, quifo Dios que fe cumpliera: pues concluìda mi Vifita, quando menos lo efperaba, me hallè aqui en Manila con quatro Varones de aquel Pueblo, que me dixeron, que querian bautizarfe, y que muchos de fu Pueblo quedaban allà difponiendofe para lo mifmo. El Bautifmo de eftos quatro eftà difpuefto para el dia de San Pedro, y San Pablo por la tarde en la Iglefia de *Tondo*, y ferà con la mifma folemnidad, con que fe celebrò el de los feis *Igorrotes,* que dixe arriba.

El tercer Pueblo es uno que eftà en los Montes, enfrente del de *Narbacan*, cuyo nombre fe me ha olvidado. Quife ir tambien, perfonalmente à efte Pueblo; pero me lo embarazó la impenfada defgracia de haversenos quemado Convento, è Iglefia á la hora de medio dia: No obftante tuve ocafion de hablar con muchos de ellos, que baxaron al Pueblo de *Narbacàn;* y aunque luego conocì, que no furtian efecto mis perfuafiones, para que abrazaffen nueftra Santa Fè; pero no dexaron de tenerle dentro de poco tiempo; pues antes de

ſalir yò de aquella Provincia, yà havian dexado el Monte, y ſe havian reducido al dicho Pueblo de *Narbacàn* algunos de ellos, en donde de buelta de mi viage los vì, y agaſſajè, y eſtaban diſponiendoſe para bautizarſe. Entre ellos havia un viejo, que deſde que hizo animo de hacerſe Chriſtiano, nunca quiſo comer carne en los dias en que eſtà prohibida à los Chriſtianos: dando por reſpueſta à los que le brindaban con ella, que queria enſeñarſe á obſervar, lo que en bautizandoſe le obligaba. Yo tambien hice la prueba de ello, y no pude ſacar mas que los demás.

La Miſsion de los *Adanes*, y de los *Apayaos* es tan nueva, que comenzò à fines del año paſſado de cinquenta y quatro. De eſtas dos Naciones, la de los *Apayaos* es muy numeroſa, y habita muchas leguas de Montes, que corren deſde el Pueblo de *Dingras*, ácia el Norte, y Cabo de Bogeador, en donde eſtàn, y habitan los *Adanes*, que es Nacion muy corta, y reducida à un ſolo Pueblo de como ſeſenta caſas; y como ſon tàn pocos, ſe valen del auxilio, y amparo de los *Apayaos*, viviendo como debaxo de ſu proteccion. El modo como eſta Miſſion ſe entablò, fuè de eſta manera. En mi primera Viſita, que fuè por Diciembre de cinquenta y tres, embiè unos Indios principales de *Banbàn*, y *Bangui* á las dichas Naciones, para que les propuſieron, que yo queria tratar de amiſtad con ellos: y que para ello, ſi ellos no querian baxar, dexaria yo encargado

al P. Prior de *Bangui*, que fueſſe en mi nombre à viſitarlos, porque yo no podia detenerme mucho: y con los menſageros les embiè un regalito. Fuè favorable la reſpueſta que dieron à los Indios que embiè: por lo que el Padre Prior de *Bangui*, como yo ſe lo havia ordenado, ſubiò por dos veces à viſitarlos, y ellos lo recibieron con mucho guſto, y agrado. Propuſoles que ſe hicieſſen Chriſtianos, y reſpondieron, que no ſacandolos de ſus montes, eſtaban prontos, aſsi *Adanes*, como *Apayaos*. Lo miſmo reſpondieron los *Apayaos*, que habitan enfrente de *Paſuquing*, Viſita del Pueblo de *Bacarra*, haviendoles hecho Embaxada con los Indios principales del Pueblo. Con eſto me reſolvì á darles Miſsionero, y ſeñalè al Padre Fr. Juan Solorzano, el miſmo que ſubió por mi mandado à los montes. Tuve animo en mi ſegunda Viſita, de conducirlo yo perſonalmente haſta el Pueblo de los *Adanes*, aunque tuviera el trabajo de caminar por aquellas aſperezas à pie los dos dias, que ſon neceſſarios para llegar al ſitio en donde habitan. Pero no pudo tener efecto, por la caida que dì fatàl del cavallo, de que no me pude enderezar en algunos dias. Por eſſo los mandè llamar, y baxaron à *Bangui* unos trece de las dos Naciones, à los que encomendè à ſu Padre Miſsionero, y ellos lo recibieron, y acompañaron à ſus Pueblos con mucho contento, y con el miſmo comenzaron à ser inſtruidos en nueſtra Santa Fè: de manera, que

desde ultimos de Enero, en que passó esto, hasta principios de Abril, en que me avisò el dicho Padre Missionero, yà havia veinte y seis bautizados de *Adanes*, y *Apayaos*, de los quales vinieron dos à Manila en nombre de todos los demàs, à dàr la obediencia al Señor Governador. Como aquel parage està tan lexos, y extraviado, no he recibido mas aviso; pero me persuado, que à la hora presente se havrán bautizado yà otros muchos. Y dando à Dios toda la gloria, concluyo esta Relacion. En este Convento de San Pablo de Manila, en 27. de Junio de 1755.

Fr. Manuel Carrillo,
Provincial.

